

Conozco tu miseria,
 las luchas y tribulaciones de tu alma,
 la debilidad y las dolencias de tu cuerpo;
 conozco tu cobardía,
 tus pecados y tus flaquezas.
 A pesar de todo te digo:
 dame tu corazón, ámame tal como eres.

Si para darme tu corazón
 esperas ser un ángel,
 nunca llegarás a amarme.
 Aún cuando caigas de nuevo,
 muchas veces en esas faltas
 que jamás quisieras cometer
 y seas un cobarde para practicar la virtud,
 no te consiento que me dejes de amar.
 Ámame tal como eres.

Ámame en todo momento
 cualquiera que sea la situación
 en que te encuentras,
 de fervor o sequedad,
 de fidelidad o de traición.
 Ámame tal como eres.

Déjate amar. Quiero tu corazón.
 En mis planes está moldearte,
 pero mientras eso llega,
 te amo tal como eres.

Y quiero que tú hagas lo mismo.
 Deseo ver tu corazón que se levanta
 desde lo profundo de tu miseria:
 amo en ti incluso tu debilidad.
 Me gusta el amor de los pobres,
 quiero que desde la indigencia
 se levante incesantemente este grito:
 Te amo, Señor.
 Lo que me importa es el canto de tu
 corazón.
 ¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus
 talentos?

No te pido virtudes,
 y aún cuando yo te las diera, eres tan débil,
 que siempre se mezclaría en ellas
 un poco de amor propio.
 Pero no te preocupes por eso...
 preocúpate sólo de llenar con tu amor
 el momento presente.

Hoy me tienes a la puerta de tu corazón,
 como un mendigo,
 a mí que soy el Señor de los señores.
 Llamo a tu puerta y espero.
 Apresúrate a abrirme.
 No alejes tu miseria.
 Si conocieras plenamente la dimensión
 de tu indigencia, morirías de dolor.
 Una sola cosa podría herirme el corazón:
 ver que dudas y que te falta confianza.

Quiero que pienses en mí
 todas las horas del día y de la noche
 No quiero que realices ni siquiera
 la acción más insignificante
 por un motivo que no sea el amor.
 Cuando te toque sufrir yo te daré fuerzas.
 Tu me diste amor a mí.
 yo te haré amar a ti más de lo
 que hayas podido soñar.
 Pero recuerda solo esto:
 ámame tal como eres.